

PUNTOS DE VISTA

Informe Rettig y reconciliación



• JOAQUÍN LAVÍN

En las últimas semanas hemos podido leer más a fondo el Informe de la Comisión Rettig, aunque sus seis tomos y dos mil páginas hacen necesario todavía un estudio mucho más profundo. Creo que en él hay que distinguir dos aspectos. El primero es el relato de los hechos, es decir, de las violaciones de los derechos humanos. Podremos tener diferentes puntos de vista, pero pienso que todos estamos en condiciones de acoger el llamado del Presidente Aylwin en el sentido de aceptar y reconocer el relato de esos hechos como verdad. Es decir, lo que el Informe señala efectivamente pasó.

El segundo aspecto dice relación con las circunstancias por las cuales esos hechos ocurrieron. ¿Por qué en Chile se llegó a eso? Creo que en la interpreta-

ción histórica de las causas de lo ocurrido subsisten y van a seguir subsistiendo en el futuro importantes discrepancias. Son discrepancias importantes, porque se refieren a las responsabilidades por lo ocurrido. Pero lo importante es que esas diferencias, que son muy legítimas, si se tratan con altura de miras no tienen por qué obstaculizar la reconciliación.

Ahora lo que realmente vale la pena es mirar hacia adelante, y que el Informe Rettig sea un paso efectivo hacia la reconciliación y no una ocasión para reabrir viejas discusiones que en vez de sanar las heridas las vayan a ahondar mucho más.

Hoy se habla mucho de reconciliación. Creo que en gran medida los chilenos ya estamos reconciliados. Esa división irre-

conciliable, o esa polarización que algunos dicen ver, no es tal. Las posiciones de los distintos partidos políticos están mucho más cercanas de lo que se cree, en lo económico, en lo social y en lo político. El país del "cara o sello" en que todo cambiaba, hasta la vida cotidiana de los chilenos, porque un determinado sector político ganaba o perdía una elección, ya es parte de nuestro pasado. Por eso, más que un problema de fondo, que en realidad no existe, la llamada "reconciliación" es antes que nada un problema de gestos de unidad, de comprensión y respeto por las diferentes posiciones.

La reconciliación es sentir de verdad que todos los sectores políticos somos hoy interlocutores válidos y, más que eso, que todos somos "socios" en la cons-

trucción del Chile del futuro.

Si hay una autocrítica que todos podemos hacer es que nuestras discusiones políticas del último tiempo han estado demasiado ancladas en el pasado. Hemos discutido mucho sobre lo que pasó en los últimos 17 años. También sobre lo que pasó durante la Unidad Popular e incluso más atrás. La "reconciliación" significa dejar atrás ese pasado y centrar ahora nuestra contribución y nuestro aporte en los problemas de hoy y en el Chile de mañana.

• Secretario General de la Unión Demócrata Independiente, UDI.